

# La protesta que no cesa

Xosé G. Barral

El desarrollo del presente curso escolar va subiendo progresivamente de temperatura. Prácticamente todos los sectores de la comunidad educativa están de acuerdo en que aquí hay algo que no funciona. Y la expresión del malestar se concreta en manifestaciones, concentraciones, convocatorias de huelga, denuncias en los medios de comunicación. El denominador común de todo este movimiento es la petición de una mayor y mejor atención a la enseñanza pública.

También en Galicia es notorio el descontento en distintos frentes. Los estudiantes de enseñanzas medias y los de las universidades han secundado varias ' convocatorias de paro, al igual que en otras comunidades autónomas. Las federaciones de asociaciones de padres y madres de Galicia participaron de forma notoria en la concentración promovida por la CEAPA a finales de noviembre, frente al MEC. Los sindicatos de enseñanza hemos secundado una manifestación promovida por el colectivo de institutos a mediados de diciembre, con una gran asistencia de profesorado. Los medios de comunicación son el fiel reflejo del día a día educativo, dedicándole a la problemática de la enseñanza un buen número de páginas en la prensa escrita y tiempo abundante en los programas radiofónicos.

## Una aproximación al malestar

El diagnóstico de la situación es perfectamente claro y nítido, así como las razones que lo explican. La Consellería de Educación carece de iniciativa política en el momento actual y no ofrece soluciones a las numerosas cuestiones pendientes. Desde la salida de Piñeiro Permuy de la administración autonómica, el nuevo equipo que la dirige ha estado muy pendiente de las pautas que supuestamente se iban a marcar desde el MEC, teniendo en cuenta que la tensión provocada cuando la publicación de la red de centros habría de tener una salida satisfactoria en el comienzo del presente curso escolar.

La inacción de Esperanza Aguirre no ha actuado en beneficio de los déficits que actualmente tiene la escuela pública de Galicia. El *gobierno amigo* -expresión acuñada por don Manuel Fraga para referirse al gobierno central y cuestionada seriamente en lo de la amistad por la tozudez de los hechos- no ha dotado de presupuesto suficiente para acometer la red de centros presentada por la Consellería de Educación y avalada por el Consejo Escolar de Galicia. Así las cosas, el gobierno gallego se las ha de componer con unas cuentas más que justas para presentarse ante la ciudadanía con un mínimo de desahogo en las elecciones autonómicas del año 97.

## Los datos de la discordia

El avance de presupuestos para el año 97 no deja lugar a dudas en cuanto a que los centros educativos y el alumnado de Galicia no tendrá garantías de una Educación Secundaria en condiciones. En el actual curso, más del 80% del alumnado de 1 ° de ESO continúa escolarizado en los centros de Primaria, sin que se les imparta tecnología, sin departamentos de orientación en condiciones, sin saber a qué bachilleratos se podrá acoger, desconociendo también los ciclos formativos a los que optar.

En las universidades en ambiente no pinta mejor, ya que la finalización del plan de financiación aprobado en el año 89 las ha dejado con un presupuesto muy mermado, que dificultará la expansión y la implantación de las nuevas titulaciones.

El profesor de los centros públicos, los docentes de los colegios concertados, el personal de administración y servicios de escuelas, institutos y facultades también están cabreados por la congelación salarial y por la merma de los servicios públicos, con lo que el panorama general dista mucho de ser el ideal para acometer las grandes transformaciones en las que estamos inmersos.

Para colmo de males, el Congreso de los Diputados rechazó la iniciativa legislativa popular que pedía una ley de financiación para el sistema educativo -con la ausencia de la ministra de Educación y Cultura-, por lo cual las previsiones presupuestarias de la Consellería agravarán los perfiles del malestar. Los alumnos de 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> de Secundaria previsiblemente continuarán en los centros de Primaria, la readscripción de los maestros no se hará efectiva todavía, los mecanismos de recolocación del profesorado no se pondrán en marcha, la red de centros continuará en el aire, los servicios de comedor y transporte no se verán incrementados, la escuela pública gallega retrocederá respecto a otras comunidades. Con este panorama, nuestra esperanza la situamos en la potencialidad movilizadora que con inminencia habremos de desplegar.